



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS
JOSÉ MESEJO



Tit. de Brabo, Escogido, 14 y Carbon, 1. Madrid.

Un actor de P y P.
De la gente de teatro,
¡ya quisieran más de cuatro
la gracia de don José!

Pilla

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Carreras, por Eduardo de Palacio.—Pulvis es..., por Sinesio Delgado.—Una visita, por José Estremera.—Epístola moral (si se quiere), por Miguel Jiménez Aquino.—Celos, por Anónimo.—En Basilisa de doña casa, por Juan Pérez Zúñiga.—Una solterona, por Rafael Basallo.—A.. (ello lo dirá), por Emilio Mario.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Mesejo.—Las virtudes cardinales.—Lo que empieza.—Carta de ella, por Cilla.



Para todo aquél que ama los placeres y es calavera de nacimiento, no hay población como Madrid, ni chicas como las madrileñas, ni bailes como los de la Alhambra.

Con un poquito de dinero puede cualquier joven, si es bien parecido, conquistar la felicidad y apurar todas las dichas de este mundo.

De pocos días á esta parte ha habido aquí una porción de placeres públicos. Misa de campaña, apertura de Cortes, Natividad del Señor, jaleo parlamentario, estrenos y bailes de máscaras; de manera que los chicos bulliciosos han podido distraerse extraordinariamente á costa de su salud, por supuesto; porque esta vida de emociones acaba con las naturalezas mejor organizadas.

Hay muchos jóvenes que no quieren oír los consejos de la experiencia y se dejan llevar de sus naturales ímpetus acudiendo á los cafés todas las noches, visitando después Eslava ó Variedades para ver la última pieza, que es la pieza del pecado, y dando fin á sus calaveradas con una cena más ó menos abundante en cualquier establecimiento de mala índole.

¿Qué ha de suceder? Que se les gasta la naturaleza, y poco á poco van convirtiéndose en guiñapos, hasta que un día les dice la patrona:

—D. Manolito; V. se está matando por sí propio. ¿Son esos los colores que trajo V. de su pueblo? No, señor, usted abusa, D. Manolito, V. se desenfrena.

Pero la juventud de provincias es ciega y sorda cuando está metida en el trote del vicio, y sólo cuida de tener un chaquet decente, para salir á cuerpo los días claros, y una capa con embozos chillones, para cuando llueve ó nieva. Lo demás le importa poco.

—D.^a Avelina, ¿ha venido la planchadora con mis camisas?... D.^a Avelina, ¿me han traído el sombrero?... Doña Avelina, ¿me ha planchado V. el pantalón de rayas para quitarle las rodilleras?...

He aquí, poco más ó menos, las frases con que contesta la juventud irreflexiva á las saludables exhortaciones de las pupileras.

El ánimo se contrista al presenciar las locuras á que se entrega la juventud en un baile de máscaras.

Yo he visto á varios jóvenes, con el sombrero echado hacia atrás, los ojos inyectados por los excesos del alcohol y las manos metidas en los bolsillos, y me he desesperado; porque, á la larga ó á la corta, todos esos chicos acaban en escribientes de una Dirección general, ó en secretarios de un Ayuntamiento, ó en veterinarios de primera clase. ¡Qué pocos llegan al Congreso de los Diputados por ese camino de perdición!

* *

Para llegar á ser padres de la patria, se necesitan otras condiciones, bien distintas por cierto.

Es preciso que el joven aspirante á los halagos de la política, comience por adoptar una actitud de forma reflexiva y por concurrir á un círculo cualquiera donde haya magnates, hasta conseguir que éstos fijen en él su mirada penetrante, y le pregunten un día:

—¿Usted es de aquí?

—No señor; yo soy de Villahueca.

—¡Ah!

—Y estoy estudiando.

—Me alegro.

—Pero como esto de la política me tira un poco, vengo aquí todas las noches.

—¿Tendrá V. ambición? Eso es muy noble.

—Alguna tengo, sí señor, y en cuanto me gradúe, pienso presentarme por Villahueca.

—Hablaemos, amigo López, hablaemos.

Poco á poco, López va adquiriendo todos los caracteres de chico de porvenir, y ya se dice entre las personas mayores:

—Lo que es el día que vengamos al poder, á este López hay que hacerle algo.

Como López tiene mucha gramática parda, ha conseguido que uno de los magnates le dispense la confianza de mandarle á sus recados y de sacarle á paseo los niños.

—Hombre, V. que está desocupado, ¿quiere V. copiarme un proyecto de ley que tengo preparado para cuando entremos?

—Sí, señor—contesta López.

—¿Podría V. averiguar dónde venden leche de burras que sea buena?

—Con mil amores.

—Va V. á hacerme el favor de llevar á mi señora á casa del dentista para que la limpie.

—A donde V. quiera.

—Averígueme V. dónde me podrían teñir una banda de Carlos III, que se me ha desmejorado.

—Corriendo.

López desconoce por completo los placeres que ofrece la corte; no ha ido jamás á un baile, ni ha cenado con los amigos, ni ha tenido relaciones con ninguna modista; pero llega el triunfo de su partido y obtiene un acta de diputado, hasta que á la vuelta de unos cuantos meses resulta Gobernador civil ó Director general ú Obispo, y entonces dicen los de su pueblo:

—¡Caramba! Quién lo había de decir. ¡López Director!

—¿Le conoce V.?—pregunta uno.

—Sí, señor; es hijo de un sastre de mi pueblo á quien llaman, por mal nombre, el *Calambre*, porque es cargado de espaldas y además siempre está privado.

Si la juventud quiere escalar los puestos públicos, no debe entregarse á los placeres ni hacer vida de café, ni enamorarse de doncellas. Le basta con enamorar personajes políticos, ó dedicarse á pensador. Por el camino de la ciencia se consiguen también ópimos frutos; pues no faltan personas bastante inocentes que digan al ver uno de esos jóvenes, de pocas palabras, serrote, con sombrero de copa y levita larga:

—¿Quién? ¿Ese? ¡Ah! ¡Un joven de mucho mérito! Conoce el árabe mejor que V. la camisa que tiene puesta.

—¿Ha escrito algo?

—No señor; no quiere; y eso que siempre le estamos animando. El espera á que le hagan diputado, para darse á conocer como filósofo.

Y por regla general le hacen.

Lo cual que en vez de filósofo resulta un intrigante de todos los demonios, y acaba por calzarse un destino bueno en Cuba ó Filipinas.

* *

El frío se deja sentir este año con excesivo rigor, y casi todas las señoras mayores han adoptado los trajes interiores de bayeta amarilla.

Para algunas, este preservativo no es suficiente, y usan las prendas de sus esposos, para andar por casa.

Días pasados hemos tenido que visitar á la esposa de un magistrado y nos recibió envuelta en un monte-cristo, y conocemos otra señora que huyendo de los enfriamientos, usa el gabán de su esposo para salir de noche. Volviendo de una tertulia fué sorprendida ayer por los guardias que la condujeron á la prevención, creyéndola tomadora disfrazada.

Como está sobre el tapete la cuestión de la policía, sue-

len ocurrir muchas de estas equivocaciones. A un caballero que tiene un ojo de cristal le detuvieron el otro día los del orden público para preguntarle:

—¿Es de V. ese ojo?

—Y de VV.—contestó el interpelado con la mayor finura.

—Pues, venga.

—¿Para qué?

—Para que acredite V. su posesión ante el delegado de vigilancia. Se le ha robado un ojo á un título de Castilla y andamos buscándolo.

*
* *

Mi enhorabuena á Constantino Gil, autor de la comedia *Cuestión de gabinete*, estrenada con merecido éxito en Lara. ¡Ah! Y vayan VV. á verla.

LUIS TABOADA.

CARRERAS

Estuve enamorado
de una modista
que se me ha declarado
telegrafista.
¡Que no me quiera
y que deje un partido
por la carreral
La máquina ha influído
seguramente;
y eso que ella ha cosido
á poca gente.
Pero decia
que tanto movimiento
no convenia.
Pues ahora bien maneja
los aparatos:
¡como que no los deja
sino es á ratos!
Es caprichosa;
¡y ¡ay! como se la antoje
cualquiera cosa!

Después estuve loco
por una fiera
que ha sido, hasta hace poco,
ramillettera.

Y una señora
quiso que se metiese
á profesora.
Hoy es moza muy lista
que gana cuartos,
profesora dentista
perita en partos.
Yo bien sabia
que ella en esa carrera
progresaría.
Otra se me ha metido
á *practicanta*;
otra que me ha salido
con que se canta.
Y la paloma
se fué peregrinando,
y hoy está en Roma.
Me gustan las artistas,
las chalequeras,
las sastras, las modistas,
las sombrereras.
Pero señoras,
estoy muy resentido
con las doctoras.

EDUARDO DE PALACIO.

PULVIS ES...

La encantadora María,
la celebridad del día
por su cara y por su talle
ha vendido por la calle
décimos de lotería.
La eterna historia liviana
de cualquiera cortesana:
crecer sin guía ni apoyo
y vivir en el arroyo
gritando—¡sale mañan!
Hasta que un viejo asqueroso
audaz y libidinoso
ve que la chica andrajosa
es linda como una rosa
y tiene el cuerpo precioso.
Y tras lucha desigual,
gran recurso teatral,
la hace dudar y caer,
regalándola el primer
vestidillo de percal.
Luego vienen los encajes
y cambian los personajes;
detrás de un pillo otro necio;
ella va subiendo el precio
y va teniendo más trajes...
Eso le pasó á María.
Ayer ni cama tenía
y hoy es estrella en la corte

con tanto lujo y tal porte,
tal bienestar y alegría,
que ni ella misma pudiera
conocer en la altanera
y encopetada señora,
á la pobre vendedora
que dormía en una acera.
Tiene *cuanto quiere y más*,
y lleva siempre detrás
satélites de su estrella,
capaces de dar por ella
su dinero á Satanás.
Vive en elegante hotel,
tiene joyas á granel,
luce y triunfa en los salones,
y la dan en las cuestiones
políticas un papel.
Por sus soberbios brillantes,
por sus trajes elegantes
y por otras muchas cosas,
la zahieren envidiosas
y la cortejan amantes...

¡Ay! Sin embargo María,
la celebridad del día,
la heroína del placer,
¡acabará por vender
décimos de lotería!

SINESIO DELGADO.

UNA VISITA

El vulgo tiene un gran surtido de chistes para su uso particular, y ellos un archivo ambulante en mi amigo D. Cosme Martínez y Pérez, empleado de corto sueldo en no sé qué oficina del

Estado, gran cumplimentero y conocedor del Almanaque, con el que consulta todos los días para no quedar mal con sus relaciones, dejando pasar días de santos, aniversarios, etc., sin los cumplidos que él sabe que deben hacerse para no caer en falta.

Cree este excelente sujeto que una de las primeras obligaciones del hombre es tener buen humor; y donde quiera que va, manifiesta una alegría mejor intencionada que agradable.

No creo que tenga ingenio demasiado sutil; pero maldita la falta que le hace, pues ha sabido recoger de todas partes riquísima colección de chistes hechos, y los emplea constantemente para adorno de su conversación, que si no resulta amena, tampoco suele ser muy variada.

¡Cómo era posible que dejase de hacer sus visitas de año nuevo! Puntualísimamente se presentó en mi casa el día primero, sombrero en mano y sonrisa en cara, y tendiéndome la enguantada diestra, comenzó diciendo:

—Aunque V. no quiera, amigo mío. ¿Qué tal y cómo vamos? ¿Cómo está ese valor?

—Para servir á V., mi querido D. Cosme. Deje V. el sombrero y tome V. asiento.

—Muchas gracias. Tomaré una silla y me sentaré en el suelo. Y aproximando una silla al corro de las otras visitas, se dispuso á sentarse dando la voz de mando de:

—Ensillemonos.

En seguida, acercándose á mí, poniendo una mano sobre mi muslo y mirándome atentamente á la cabeza, algo menos poblada de lo que yo quisiera, dijo:

—¡Pero hombre, qué caloroto se va V. quedando! Ya no le va á V. á quedar pelo de tonto.

Yo, sonriendo por aquel cumplido del porvenir y grosería al presente, no supe contestar más que con un complaciente:

—¡Ya, ya! Y, ¿cómo está Ruperta?—pregunté por decir algo.

—¿Mi chuleta? Pues no quiere ser buena. Siempre tosiendo y echándome roncas (la pobre señora tiene una ronquera crónica catarral), y por más que le digo que no me tosa, no quiere hacerme caso; pero por ahora parece que no se quiere morir.

Con esto concluyeron las noticias de la salud de la señora de Martínez y hubo una gran pausa en la conversación, que á poco interrumpió D. Cosme diciendo:

—El que nos esté escuchando, chasco se lleva.

Por hablar de algo pregunté á mi amigo si había leído un suelto de *El Imparcial* referente á su oficina, y me contestó:

—No lo he visto; yo no leo más periódico que *el gorro de dormir* (así llama él á *La Correspondencia*), y ése no trae más que embustes. Pero, eso sí; no puedo dormirme ninguna noche sin haber echado un vistazo á *La Correspondencia*.

—Pues vea V.—dije alargándole *El Imparcial*, que al pasar de mano á mano se cayó al suelo.

—Si no le cojo, se cae—dijo D. Cosme.

Me bajé á cogerlo y me di un buen golpe en la frente contra la silla de mi chistoso vecino, el cual para este caso, como para todos, tuvo su chirigota.

—Si eso hace V. con V., ¿qué haría V. conmigo?—dijo; y cuando tuvo en su poder el periódico, lo dejó sobre sus rodillas y comenzó á buscar sus gafas por todos los bolsillos, añadiendo:

—Pues señor, no sé dónde he puesto mis ojos.

Parecieron; leyó el suelto, lo comentó y volvimos á quedar en silencio.

—Y, ¿cuándo le silbamos á V.?—me preguntó inaugurando otra conversación.

—Hombre, celebraré que sea lo más tarde posible.

—Yo ya tengo comprado el pito.

—Muchas gracias.

—A mí me divierten mucho esas tonterías que hace V., porque se ríe uno y, es lo que yo digo: al teatro va uno á divertirse y no á llorar; porque bastantes penas tiene uno en su casa.

—Es mucha verdad.

Nueva pausa, tras de la cual se levanta el bueno de D. Cosme, diciendo:

—Conque, VV. tendrán que hablar. Yo me retiro, porque tengo que hacer muchas visitas, y como es tarde y no tengo más coche que el de Canillas, me voy unos ratos á pie y otros andando.

—¿Tan pronto?

—Sí; aquélla me estará esperando. Conque—siguió apretándome la mano,—no le digo á V. nada.

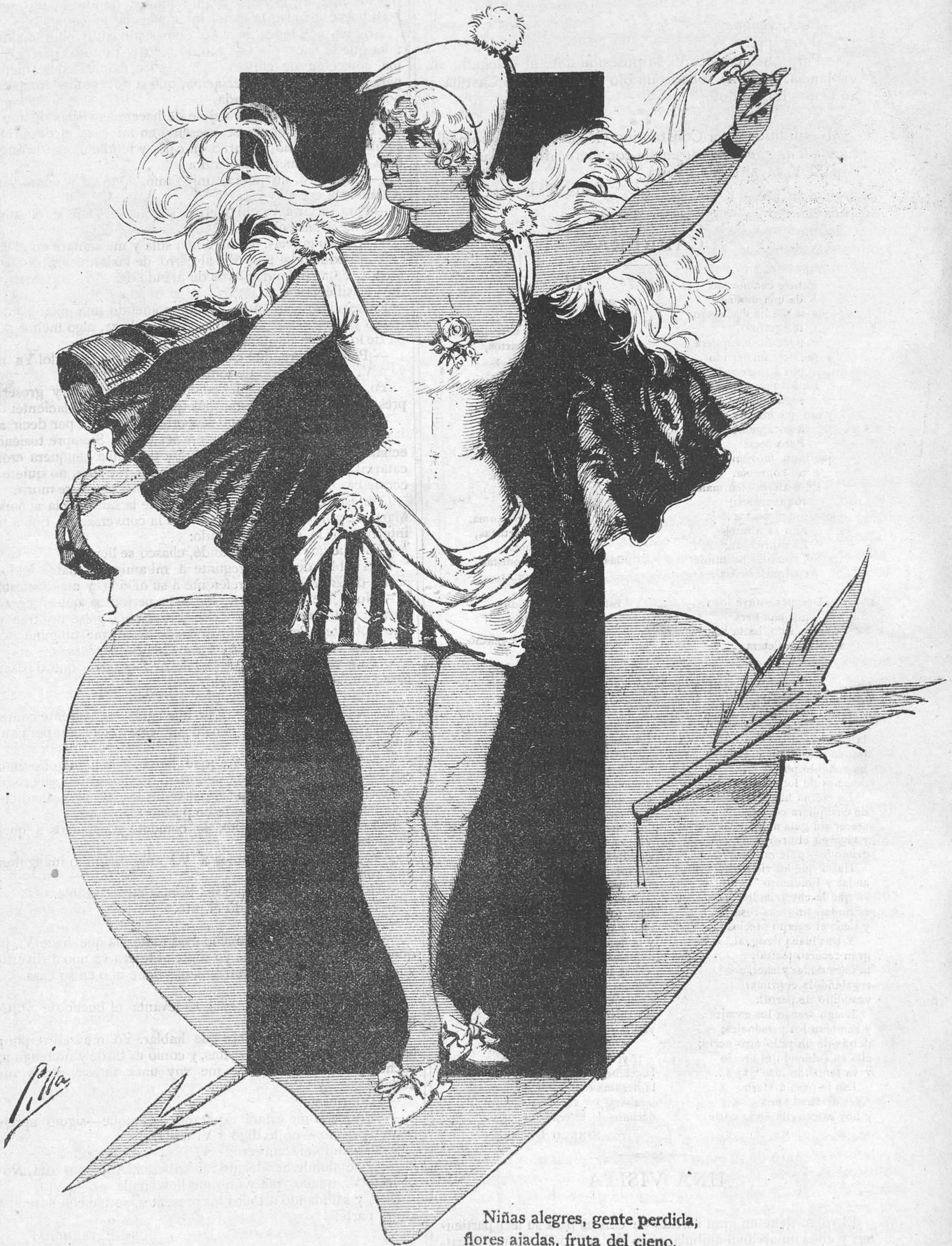
Y, buscando el sombrero:

—No sé dónde he dejado mi cabeza... Ah, aquí está. No se moleste V.; quieto, que yo no me llevo nada.

Dijo, y saludando á todos los presentes, se fué con sus chistes á otra parte.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LO QUE EMPIEZA



Niñas alegres, gente perdida,
flores ajadas, fruta del ceno,
¡pronto á los bailes! ¡Id, en seguidal
¡Viva lo buenol

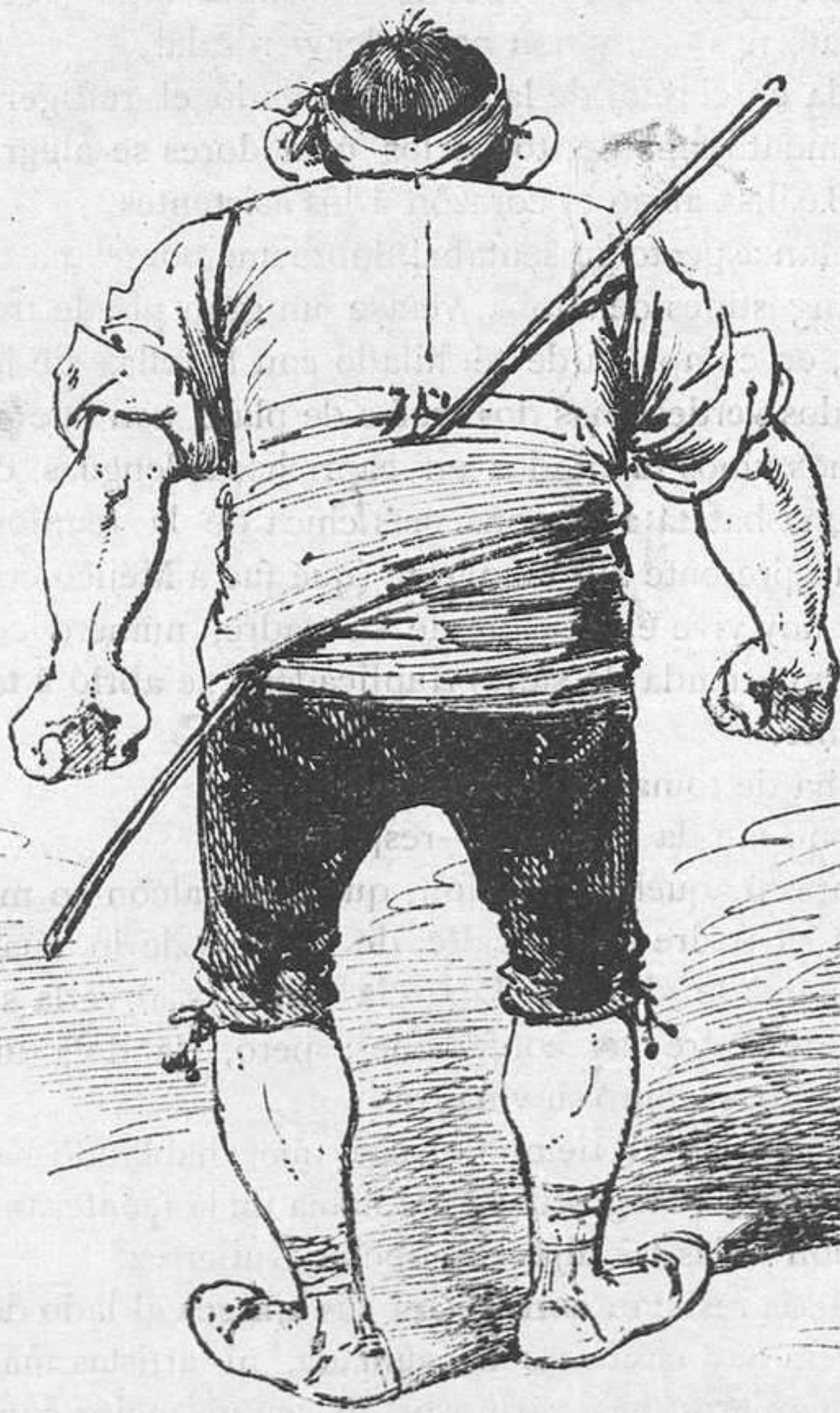
VIRTUDES CARDINALES



Prudencia.



Justicia.



Fortaleza.



Templaza.

EPÍSTOLA MORAL

(SI SE QUIERE)

Puesto que á seguir carrera,
Fabio, vienes á la corte,
sin más luz y sin más norte
que el bullir de tu mollera,
oye unos cuantos consejos,
que al punto debes tomar,
si quieres aprovechar
la experiencia de los viejos.

Tú tienes buena figura,
no te falta desparpajo,
eres corto y eres bajo
de conciencia y estatura;
tienes al oro afición,
sientes por lo ajeno afán,
eres, Fabio, charlatán,
pendenciero y bravucón.

Se ven en tu frente marcas
de algo parecido al lodo,
y es que por meterte en todo,
te metes hasta en las charcas.

Dotado estás de donaire
y tienes, ¡señal propicia!
lleno el pecho de malicia
y la cabeza de aire.

Sabes darte lustre y brillo,
y posees la gran ventaja
de no tener nada en caja...
ni tampoco en el bolsillo.

Fabio, el que á vivir comienza,
para encontrar comedero
no necesita dinero
si le sobra desvergüenza.

En lugar del desatino
de estudiar, que es detestable,
aprende á esgrimir el sable
contra el bolso del vecino.

Pide sin tino y sin tasa,

con manos y boca abiertas,
y en donde te abran las puertas,
procura... meterte en casa.

Me parece que me explico;
haz tú del aviso aprecio.
Busca la amistad del necio,
que suele ser el más rico.

Un necio es un potosí;
y si con arte se explota,
nunca la mina se agota...
¡Que no te exploten á tí!

No hagas un favor jamás;
ve siempre de pillo á pillo,
y del hombre más sencillo
piensa mal, y acertarás.

Prueba por varios registros
las mujeres que pudieras,
porque en Madrid hay mujeres
que saben hacer Ministros.

Con tan grata protección
podrás serlo, si te place.
¡Aquí un Ministro se hace
de cualquier guarda-cantón!...

Ánimo, pues, y á la lid
y que tu fe no se ablande.
Mira, Fabio, que es muy grande
este charco de Madrid.

Quien sus escrúpulos venza,
aquí lo consigue todo.
¡Ven, pues, á nadar en lodo,
tú que no tienes vergüenza!..

Obra de un sabio formal
son estos versos, y el sabio
dirigióselos á Fabio
como epístola moral.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

CELOS

Siempre gestos desdeñosos,
siempre los mismos extremos,

¡No sé cómo nos queremos!
¡Nunca ví amores tan sosos!

¿Que mi pretensión te asusta
por material y grosera?
¡Como si yo no supiera
que también á ti te gusta!

Si, señora, ayer lo ví
sufriendo tortura cruel;
¡claro, le besas á él
y no me besas á mí!

¿Crees que de burlarme trato,
y me llamás atrevido,
cuando tan sólo te pido
que me iguales con el gato?

No sé en qué me aventajó,
para que obtenga el muy tuno
lo que sin fruto ninguno
he solicitado yo,

ni alcanzo que halles placer
otorgando tal honor

á quien ni estima el favor,
ni le puede de ver.

¿Es un animal? Muy bien,
por eso no haya cuestión;
mira, te haces la ilusión
de que yo lo soy también.

¿Hasta en esto que propongo
juzgas que existe doblez?
¡Pues confiesa de una vez
que te enamora el morrongol!

¡Ah! ¿Conque esto es insultarte
y mi respeto reclamas?

¿Quieres que, como en los dramas,
rabie de celos aparte?

Si has llegado á suponer
que soy un manso cordero,
yo probaré al mundo entero
que se lo que debo hacer;

y aunque lo tomes á mal,
juro por lo más sagrado
que el día menos pensado
me meriendo á mi rivall!

ANÓNIMO.

EN BASILISA DE DOÑA CASA (1)

Doña Basilisa, que es Encarnación de mi tía vecina, celebra todos los conciertos unos famosos miércoles, en su Corredera de la casa de San Pablo. ¡Qué delicioso tan rato es el que uno Basilisa siempre junto á doña pasal! Ella es tan pariente como todos sus cariñosos, y se complace por morir á sus tertulios; en su gusto hay casa para todos los entretenimientos, y tanto cuando se reza el santísimo vals, como cuando se baila el vertiginoso

(1) Habíendose desarreglado en la imprenta las palabras del presente artículo después de compuesto éste, han sido combinadas precipitadamente en la forma que verán los lectores, quienes perdonarán, sin duda, este involuntario contratiempo.—J. P. Z.

rosario, siempre tiene lados á su amigo, todos muy acompañados á disponerla.

Anoche se llevó á concierto el cabo más brillante de la temporada.

Allí vimos á doña contribuciones (esposa de un recaudador de Remedios), al inspirado poeta Pepito cabeza (que saca versos de su Pozo), y á las simpáticas Pedrosas del capitán maravillas, que hacen chicas cuando ponen el piano sobre los dedos.

Doña Basilisa, que con sus pendientes de merino y su túnica de doublé daba el amigo á los ópios que casábamos su honra, recibió á todo el agasajo con gran mundo; y cuando los jóvenes de la casa dieron las nueve, comenzaron á bailar todos los relojes.

Una vez bailado el primer término, un caballereito con botinas de tenor y voz de becerro mate, cantó una melodiosa Basilisa acompañado por doña romaniza. Un aplauso de tempestades resonó en la repetición, y no faltó quien pidiera la sala.

Acto seguido, una flauta más delgada que una señorita cautivó á los acordeones, ejecutando en el oyente el *Paletot* de *Norma*, y la *Casta diva* de *El tambor mayor*. Todos convini-mos en que aquella gloria sería con el tiempo una señorita nacional.

¡Qué sonetos más jóvenes nos leyeron después dos poetas con pies forzados, uno dedicado á las tentaciones de *Frascueto* y otro á las cogidas de San Antonio!

¿Pues dónde dejamos á las hijas del *Barbero de Sevilla*, tocando á cuatro manos varios trozos del doctor Gutiérrez?

¡Cuánto pulsamos á las niñas por lo bien que habían aplaudido las teclas!

¡Lástima que la niña Pedrosa del capitán casadera no pudiese ejecutar la polaca de los sabañones de Bellini, por tener un dedo lleno de *Puritanos* á medio reventar!...

Después de bailar una linda sumamente mazurca, hizo señores de manos un juego tan grueso como unas castañuelas, y más alegre que un botijo. Hubo aquello de sacar de una pluma quinientos sombreros de copa, y hacer otras mil muchachas que deleitaron á los escamoteos.

En fin; para que la completa hubiera sido notablemente velada, solo faltó cierta doña Corredera (vecina también de la Circuncisión baja de San Pablo), que fué primer Conservatorio del premio, y suele tocar en la pieza delicadísimo órganos expresivos. ¡Buen rato nos oímos con no poder perderla!

Sonó la antesala en el reloj de la uña, y, llegado el refrigerio de tomar un momento sencillo, todos los comedores se alegraron cuando D.^a Basilisa abrió el corazón á los asistentes.

¡Qué delicioso tan aspecto presentaba! Sobre una porcelana de fuente llena de langostines de caoba, veíase un gran pie de tres veladores frescos, en compañía de té hilado con botellas de jamón y emparedados verdes, mas dos trufas de plato con huevos generosos y algunos vinos montados en caprichosas lenguas, de los cuales ofrecí una batata á la mona más chica de la reunión. Pero cátrate que un presente allí monigote (qué fué á Méjico con Hernán-Cortés, y hoy vive en la calle de su padre, número comestible, junto á una tienda de sietes duplicados), se abrió á tal fineza opuestamente.

—¿Por qué no ha de tomar esta gana?—le dije.

—Porque á mí no me da la batata—respondió.

Y tanto me contestó aquella irritación, que si el balcón no me apacigua, le tiro á su padre por la calle; de resultas de lo cual, á doña pataleta Suárez le dió una Tiburcia feroz, y al verla se armó algún asistente entre las confusiones; pero, dándola un poco de conocimiento, recobró su vinagre.

Pasé largo comedor en el tiempo, hasta que, hablando hablando de amores con los langostines que había en la fuente, me comí por distracción todas las hijas del doctor Gutiérrez.

En fin; las Basilisas resultan cortas para sus amigos al lado de doña noche, pues no hay casa más consumada, ni artistas más confortables, ni manjares más cariñosos, ni señora mejor condimentada.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

A UNA SOLTERONA

SONETO

No niego, mi señora doña Antera,
y perdonad si os nombro en mis escritos,
que tenéis unos ojos muy bonitos
y un talle tan gentil cual la palmera.
No dudo que tengáis, siendo soltera,
de casaros deseos infinitos;
¡pero intentar que yo!... ¿Por qué delitos
me vais á castigar de esa manera?
¿Yo con una sensible solterona
el yugo contraer del matrimonio
sin contar cinco lustros mi persona?
Buscad, señora mía, algún bolonio
que mitigue el ardor que os aprisiona,
¡ó daos al mismísimo demonio!

RAFAEL BASALLO.

A... (ELLO LO DIRÁ)

Labios tiene mi niña
como la grana,
frescos como el rocío
de la mañana;
que guardan perlas,
como no he visto nunca
ni pienso verlas.

Ojos, que más parecen
rayos traidores;
pues al que se dirigen,
matan de amores;
tan relucientes,
que no pueden mirarse
sin unos lentes.

La luz que ellos despiden,
y esto no es guasa,
alumbra por la noche
toda su casa,

y es tal su brillo,
que yo he encendido en ellos
un cigarrillo.

A su mano por breve,
no hay quien la iguale;
y en fin, es una chica
que cuando sale
no puede ir sola,
porque vuelve á su casa
trayendo cola.

Para saber su nombre,
por esta rima
buscad en cada estrofa
la letra prima,
y el nombre entero
sacaréis en seguida
de la que quiero.

EMILIO MARIO (hijo).



En Toledo hay un suscriptor, D. Ildefonso Santiago, que no recibe un número para muestra.

Tenemos completa confianza en la Administración Central de Correos, y estamos seguros de que los números salen de Madrid.

De modo, que el robo se verifica en la ambulancia ó en la Administración de Toledo.

Conque, ¡á ver si pillan VV. al ladrón!

Hemos recibido cuatro ejemplares del boceto dramático *¡Por mi patria!* leído con extraordinario aplauso en el teatro de Lara en la tarde del 16 de octubre de 1885.

Su autor, D. Fabián Bisbal y Gosálvez, á quien agradecemos la deferencia, es un poeta que demuestra excelentes condiciones para el arte dramático, como lo prueban las tres estrofas que copiamos á continuación:

«Herido por bala extraña,
nunca me veré abatido;
siempre diré bien cumplido:
¡¡Españoles!!... ¡¡Viva España!!
¡Vival!... sí, cien veces sí,
y con ella tu bandera;
¡Madre!... Haced que yo muera,
tan sólo ahora por tí.
Aunque sea por la espalda,
¡Madre! ¡Hacedme que muera!
Que tremole mi bandera,
mi bandera roja y gualda.»

Romero, para el caso de formar situación, tiene ya la lista de Ministros.

Ducazcal iría á Gobernación.

La única cartera que ofrece dudas es la de Fomento, para la que el Sr. Romero Robledo tiene dos candidatos.

Lagartijo y Frascuelo.



En la calle de Alcalá:

—Caballero, ¿me hace V. el favor de lumbre?

—Bien, pero ¿dónde tiene V. el cigarro?

—No, si la pido para calentarme las manos.



Estando Curro en un corro
con Ezquerria y con Chicorro,
dice:—«Amigos, yo me escurro.»
Pasa en su carro Socorro,
y hacia el carro corre Curro.



Se ha publicado el protocolo á lo que sea.

Las Carolinas son nuestras; pero las explotarán, libres de trabas, los alemanes.

¡Qué Papa y qué papa!



El Alcalde de Larumbe multa con una peseta á los padres que mandan á sus hijos á la escuela.

¿Será Alcalde de Larumbe el Marqués de Pidal?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Aroldo.—Madrid.—¿Es guasa? Porque si no es guasa, es malísimo.

Sr. D. P. P..—Madrid.—Tiene un no sé qué que no hace agradable la composición. Y es que hay en ella detalles de mal gusto.

Sr. D. A. G..—Valladolid.—El soneto es la composición más difícil del mundo. No le digo á V. más. Pero no hay que desanimarse; creo que tiene V. condiciones.

Sensible.—¡Es V. insensible á mis advertencias! ¡Y nunca mide V. bien los versos!

Sr. D. J. S..—Madrid.—No está del todo mal; ¡vea V. lo que son las cosas! Pero eso no es publicable por demasiado personal.

Yo.—Valladolid.—Descuidadico el romance y sosico el final.

Sr. D. F. U..—Zamora.—Sería y de poco asunto. Decir á una señora que se la quiere mucho, tiene poca gracia.

Sr. D. A. M. y G..—Madrid.—Tiene V. mucha razón en esa composición, y excepto en lo de «Animal», le va á V. á pasar igual.

Sr. D. M. R..—Madrid.—Los cantares no deben aconsonantar.

Sr. D. S. R..—Salamanca.—Los cantares tampoco deben ser malos, como esos.

Sr. D. R. R. C. y R. P..—Cádiz.—¡Buena pareja están VV.! No sirve nada.

Sr. D. F. S..—Cádiz.—Ni eso sirve tampoco.—¡Se está portando. Gades!

Sr. D. A. H. (Sin dirección á petición del interesado).—Dios no entiende eso, con acotaciones y todo.

Sr. D. M. M..—Valladolid.—Resultan vulgares. No puedo darle á V. la alternativa.

Sr. D. C. D..—Madrid.—Es mala. Sí, señor; están mal medidos los versos.

Mazapán.—Digo lo mismo, pero, ¡me le comería á V.!

Un andaluz.—Será V. andaluz, pero sin gracia.

Sr. D. J. H..—Sevilla.—Están bien, pero son muy serias.

Sr. D. J. A..—Madrid.—Es malita. ¡Ah! aquí no llevamos dinero por publicar nada, ¿estamos?

Sr. D. J. L..—Madrid.—También la de V. es malita.

Morrumbela.—Adolece de la mar de defectos. Si los fuera á marcar, ¡adiós correspondencial!

Sr. D. S. G..—Zaragoza.—¿Conque una novelita, eh? Pues á juzgar por el estilo de la carta, debe ser cosa buena. No he visto nada más pedestre.

Vurrueta.—Madrid.—Si todo es como la muestra, allá va el consejo: ¡no publique V. nunca nada!

Sr. Abadejo.—Alicante.—¡Mire V. que creer que se puede quedar con nosotros! ¡Cá, hombre!

Dril.—Tiene poco *chic* la salida del pie.

Sr. D. E. M..—Madrid.—¡Se ha hecho tanto de los vecinos que molestan!

Un fraile.—No mande su paternidad la firma.

Me valga Dios.—¡Mire V. que escribir *apagullar!* ¡Me valga Dios!

Sr. D. J. A..—Madrid.—¿Quiénes fueron los Levitas?

Sr. D. A. A..—Madrid.—No está mal hecho, pero tiene poco saliente.

Un particular.—La composición de V. no tiene nada de particular.

J. C..—Barcelona.—Contestación. Rémitida *La gente menuda*. No he visto á ese señor. Fiacro tiene *vino pardillo*.

Sr. D. A. F. M..—Valladolid.—Hoy salen las coplas.

CARTA DE ELLA



«Queridísimo Vicente:
á tu lado, francamente,
no encontraba la ventura,
y me voy con un teniente
cura.»

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los librereros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores
en toda España.

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse
á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañía COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA